

RUDIMENTOS

Historia es la relacion de importantes acontecimientos verdaderos, á fin de conocerlo pasado y calcular el probable porvenir en el desenvolvimiento de la libre actividad del hombre.

Se deduce la Historia: 1.º de la propia experiencia; 2.º de la referencia de quien ha estado presente ó pudo tener conocimiento de los sucesos; 3.º de los monumentos que los atestiguan.

Consiste el arte del crítico en discernir en estas fuentes el mayor ó menor grado de crédito que merezcan, en compararlas, en unir los antecedentes y consiguientes, para llegar á lo que constituye la esencia de la Historia, la verdad.

Para que la Historia se considere ciencia, no basta que tenga vagas é inconexas radiciones, sino que se requiere que recoja hechos averiguados, observados, clasificados y bien descritos.

En cuanto á los objetos de la narracion, puede ser la Historia *potítica, literaria, santa, eclesiástica*, y lo mismo de la guerra, de la civilizacion, del comercio, etc.; ó bien historia de los Estados y de los pueblos, ó en fin, historia universal.

La general y las particulares pueden subdividirse segun el objeto, el tiempo y la materia.

En cuanto á la forma, se divide en cuanto á la fuerza la Historia en crónicas, anécdotas, colecciones históricas, memorias, biografías, y por último, en verdadera historia, escrita con reglas artísticas y con filosófica intencion, in-

quiriendo las causas, los efectos y la íntima conexion de los hechos.

Puede ser tambien la historia *universal*, (1)

(1) Las historias universales mas conocidas son: La compilada por una sociedad de literatos ingleses. Lóndres 1747—65; Amsterdam 1742—92, 46 tom. Me valgo de la edicion de París, en 8.º

GUILLEMO GUTHRIE, J. GRAY, etc. *Historia general del mundo desde la creacion hasta el presente* (en inglés). Lóndres 1764—67, 12 tom.

El arte de averiguar las fechas de los hechos históricos, de las inscripciones, de las crónicas y de otros monumentos anteriores y posteriores á la era cristiana. Obra del Padre FRANCISCO CLEMENT, religioso de San Mauro, continuada por varios últimamente y mal, en París, aun no concluida.

DELISLE DE SALES, MAYER y MERCIER, *Historia de los hombres*. París 1779—1800, 53 tom.

BOSSUET, *Discurso sobre la historia universal*. París 1680.

MILLOT, *Elementos de la historia general*. París 1772. Frívolo para la educacion.

J. HARDION, *Historia universal sagrada, y profana*, continuada por LINGUET, París 1754 y sig., 18 tom.

H. LUDEN, *Historia general de los pueblos* (en alemán), 1814, 3 tomos.

SCHROEDKH, *Historia universal*. Leipzig 1792—1817, 8 tom.

L. DRESCH, *Historia general política* (en alemán), 1815.

El universo pintoresco, ó historia y descripcion de todos los pueblos, su religion, costumbres, etc. París, publicándose.

MENTELLE, *Curso completo de geografia, cronologia é historia antigua y moderna*. París 1804 (en francés).

JULIO FERRARIO, *Costumbres antiguas y modernas*. Milan.

GATTERER, *Historia universal sincronística*. STRASS, *Curso de los tiempos*.

MULLER, *Historia universal*. Ginebra 1814—17, 3 tomos.

ANQUETIL, *Compendio de la historia universal*. París 1801—1807, 12 tomos.

particular, municipal, antigua (1), moderna, contemporánea, según que trate de todo el género humano, de un solo país, de una sola ciu-

SEGUR, *Compendio de la historia universal*. París 1817—20, 25 tom. en 8.º (traducida y continuada en Milan).

DILLON, *Historia universal, que contiene el sincronismo de las historias de todos los pueblos contemporáneos, etc.* París 1814—20, 9 tomos.

ROUSTAN, *Compendio de la historia universal antigua y moderna hasta la paz de Versalles*. París 1790.

K. F. BECKER, *Historia universal antigua y moderna*, contin. por LOEBEL y MENCER hasta 1789 (en alemán).

ROTTEK: LEO SCHLOSSER, *Historia universal* (en alemán). Las dos últimas están publicándose.

BURET DE LONGCHAMPS, *Los fastos universales, ó cuadros históricos, cronológicos y geográficos, etc.*

LE SAGE, *Atlas genealógico, cronológico y geográfico*. París, 1814.

Entre los manuales, trabajo de modesta apariencia y de grande estudio, sobresalen los alemanes:

BECK, *Sucinta instruccion para el conocimiento general del universo y de los pueblos*. Leipzig 1798.

SCHROECKH, *Tratado elemental de historia universal*, 1774—95.

Y mejor que todos

HEEREN, *Manual de la historia antigua, considerada respecto á las constituciones, al comercio, á las colonias de los diversos Estados de la antigüedad; y Manual histórico del sistema político de los Estados de Europa y sus colonias despues del descubrimiento de las dos Indias.**

* La mayor parte de las obras que el autor, al tiempo de escribir esta nota, presenta como en publicacion, se hallan ya terminadas. Entre los tratados de historia universal dignos de mencion, debemos citar el del profesor Weber (Heidelberg, 4 tom). manual elemental, instructivo y compendioso, y la cronología de Dreyss continuada hasta 1853, que acaba de publicarse en París.

(N. del T.)

(1) La historia antigua fué tratada especialmente por

ROLLIN, *Historia antigua de los Egipcios, Cartagineses, Asirios, Medos, Persas, Macedonios, Griegos; é Historia romana continuada por LEBEAU y CRÉVIER.*

HÜBLER FREIBERG, *Manual de la historia general de los pueblos de la antigüedad, desde el principio de los Estados hasta el fin de la república romana*, 1798 y 1802; é *Historia de los Romanos bajo los emperadores, y de los otros pueblos contemporáneos hasta la grande emigracion*, 1803 (en alemán).

POIRSON Y CAYX, *Compendio de la historia antigua*, 1831.

SCHLOSSER, *Historia de la antigüedad* (en alemán), 1828.

REMER, *Manual de la historia antigua desde la creacion hasta la grande emigracion de los pueblos* (en alemán). Brunswick, 1802.

BREDOW, *Tratado elemental de historia antigua, con*

dad, de pueblos anteriores á la caída del imperio romano, de los posteriores ó de nuestra época.

Llámase *Biografía* (1) cuando trata de la vida de un solo hombre; *genealogía* cuando habla de familias ilustres siguiendo su descendencia; *sagrada*, si pinta los sucesos del pueblo elegido; *eclesiástica*, si tiene principalmente relacion con la Iglesia; *anecdótica*, si recoge hechos ó dichos sueltos; *literaria, artística, científica*, cuando sigue los continuos progresos del saber y de la industria humana. Se pueden tambien hacer historias de la religion, de las ciencias en general, ó de alguna en particular, y del propio modo las de los tribunales, de los esclavos, de la nobleza, de las clases obreras, etc. Las *Memorias* se refieren á un tiempo breve y á una persona que tomó parte en los sucesos narrados; en las *Crónicas* se exponen, según el tiempo, esos hechos sencillamente, y aun cuando parezcan poco importantes é inconexos entre sí; en los *Anales* se ordenan por años; y los *Compendios* se ciñen á lo que parece esencial. En nuestro discurso indicamos las divisiones deducidas de la sustancia, más que de la forma.

Ya entre los primeros pueblos hallamos el uso de extender anales y crónicas, ó por orden de la autoridad, ó por instruccion ó por vanidad privada. De las antiguas crónicas, pocas han sobrevivido; de las de los pueblos nuevos se han hecho varias colecciones (2). La mayor parte de los pueblos no posee al principio sino relaciones de esta especie; pues que para ver

un compendio sobre la cosmología de los antiguos. Altona, 1799.

Sirven asimismo:

GOGUET, *Origen de las leyes, de las artes, de las ciencias y sus progresos entre los antiguos* París, 1778.

HEEREN, *Idea sobre la política y el comercio de los pueblos de la antigüedad*. (IV edicion).

(1) Las biografías mas conocidas de la antigüedad son las de Laercio, Cornelio y Plutarco. Entre las modernas pertenece á la historia general la *Biographie universelle*, reimpresa ahora en París, con adiciones continuas, y en las que muchos artículos de contemporáneos pueden considerarse como originales.

(2) Como las de los escritores bizantinos; las de los que han escrito sobre los asuntos de Italia, por MURATORI; las de acontecimientos de Francia, por DU CANGE, y otras por BALUCIO, MABILON, LEIBNITZ. MARTENE, RUINACT, DUCHENSE, PERTZ, etc.

el enlace de los efectos con las causas, calcular y exponer los cambios de constitucion, el estado de las artes y las ciencias, y en una palabra, elevarse á la verdadera Historia, se requieren libertades políticas y una cultura que á pocas naciones fué dado alcanzar.

La Historia política no empieza sino despues que los hombres se reunieron en sociedad civil y en Estados. La *universal*, que considera á toda la especie humana en conjunto, se anticipa aún á aquellos tiempos para inquirir los primeros pasos de la humanidad.

La historia universal es importantísima, porque sirve para unir entre sí las especiales, y abraza un horizonte más vasto. Presentando sólo los acontecimientos más notables y las personas más grandes, forma mejor el gusto histórico; logra establecer una justicia independiente de los países y de los tiempos; hábita á clasificar los hechos aislados, y dirige en la eleccion de los estudios particulares. Para escribir la Historia universal puede emplearse el método *etnográfico*, que trata de cada pueblo ó nacion por separado; el *tecnográfico*, que dedica distintos capítulos á las artes, las ciencias, la religion, la política, la moral; y el *sincronístico*, que refiere los sucesos de todos los pueblos en conjunto, siguiendo el orden de las épocas.

Llámense *tradiciones ó mitos* unos fragmentos de historia primitiva conservados en cada pueblo, que no guardan entre sí conexión y que contienen, además de la relacion de los que pareció más digno de transmitirse á la posteridad, las ideas entonces dominantes acerca de Dios, los frutos de la experiencia, las observaciones astronómicas y naturales, expresado todo por medio de símbolos y personificaciones. Algunos ingenios perspicaces han deducido del análisis de estos mitos importantes verdades, siempre que no se han dejado llevar del espíritu de sistema, ni pretendido descender de las ideas generales á pormenores (1). Las

(1) Citaremos especialmente á VICO, *Principios de ciencia nueva acerca de la naturaleza comun de las naciones*.

BIANCHINI, *Historia universal demostrada con monumentos*. Roma, 1697.

HEYNE, *Comentarios á Virgilio y á la Biblioteca de Apolodoro*.

BOULANGER, *La antigüedad revelada por sus usos*.

poesías nacionales principalmente, es posible que oculten bajo el velo de la alegoría y de los caracteres poéticos acontecimientos verdaderos que tambien se revelan en ciertos usos, fiestas, alusiones y hasta palabras.

A las tradiciones se añaden los *Monumentos*, que son ó no escritos. Los hombres han solido conservar el recuerdo de los hechos insignes por medio de montones de piedras, estatuas ó trofeos, según la civilizacion de cada pueblo. Ya testifica su antigüedad y poder lo vasto y magnífico de los hipojeos indios y de las moles egipcias; ya se ve probada la existencia de una gran ciudad por sus restos; ya se encuentran indicios de batallas, de necrópolis, de tierras que han dejado de ser, en las armas, las urnas ó los utensilios sepultados; ya los restos de una época ó la excavacion de lavas volcánicas nos descubren la constitucion de un país, su culto, sus preocupaciones, trajes, creencias, instrumentos domésticos, pesas, y medidas (1). Jacob erigió la piedra de Betel, como monumento del pacto con Dios; un monton de guijarros señaló el paso del Jordan; era tan grande el número de monumentos esparcidos por la Grecia, que en ellos se podia leer toda su historia, y no de otro modo se nos han transmitido los sucesos profanos anteriores á Homero. Había allí *exegetas* análogos á nuestros *ciceroni*, que mostraba á los viajeros los monumentos y les referían las tradiciones que corrian acerca de ellos; y *mistagogos*, que especialmente servían para explicar las rarezas de los tiempos; Pausanias se valió de sus narraciones para escribir su viaje á Grecia. Llamaremos *Historia interpretada* á las indagaciones hechas por viajeros según los datos que suministra la topografía de las ciudades antiguas, la estructura de los recintos sagrados, los muros, tumbas, templos, subterráneos, estatuas, bajo-relieves,

CREUZER, *Simbólica, ó religiones de la antigüedad consideradas principalmente en sus formas simbólicas y mitológicas*.

(1) De los antiguos monumentos, considerados como fuente histórica son buenos compendios el de OBRLIN. *Orbis antiqui monumentis suis illustrati prima linea*. Argentorati, 1790.

MULLER, *Handbuch der Archäologie*;

CHAMPOLLION-FIGEAC, *Abrégé d'archéol.* París 1831. Nosotros daremos un tratado completo de esta ciencia.

medallas, armaduras y utensilios de la vida militar y civil que se desentieran diariamente y dan á conocer lo que no dice la Historia ó demuestran lo que dice. La *Arqueología* es ciencia italiana; Dante, Petrarca y Nicolás Ricci fueron los primeros que pensaron en reunir antigüedades; el terreno de Roma suministró á los artistas del siglo de Leon X modelos inimitables; Lorenzo el Magnífico estableció antes que nadie una cátedra pública de arqueología, que inspiró á Winkelmann la idea de unirla á las bellas artes, y donde Montfaucon y el conde de Caylus concibieron la de enseñar el modo de sacar provecho de los monumentos y ordenarlos; Demstero, Passeri y Lanzi resucitaron la Etruria, y entre todos se colocó en primera línea Ennio Quirino Visconti (1).

Los monumentos escritos son: ó inscripciones, ó anales y crónicas, ú otros elementos de la Historia propiamente dicha.

Tenemos *Inscripciones* antiquísimas, anteriores á todas las historias, unas en caracteres alfabéticos, otras en geroglíficos. La más importante colección de los primeros es la de los *Mármoles de Paros*, en que se esculpieron, 264 años antes de J. C., los principales sucesos de la historia griega é italiana, principiando en el reinado de Cecrops, 1577 años antes de J. C. y sin adorno de fábula alguna. El conde de Arundel los trasladó de Paros á Oxford en 1628. Para la historia egipcia nos han conservado las pirámides y sepulturas muchas listas de reyes, y Cailliaud encontró en Abidos una tabla que contiene dinastías de reyes anteriores á Sesos-tris. Hoy se están descubriendo en el alta Asia

(1) Para todo lo que concierne á la crítica histórica y al exámen de los hechos, véase la primera parte del *Cours d'études historiques* por P. C. F. DAUNOU. París, 1842. Véase también:

BRUNET, *Manuel du libraire*. El tom. IV comprende una bibliografía razonada, que sirve de mucho para conocer las obras especiales.

BECK, *Anleitung zur Kenntniss des allgemeinen Weltund Volkergeschichte*. Leipzig, 1813, 4 tom.

L. WACHLER, *Gesch. des historischen Forschung und Kunst*. Gotinga, 1812, 2 tom.

ERSCH, *Literatur des Geschichte*. Leipzig, 1827, 1 tom.

OTTINGER, *Historisches Archiv, enthalten ein systematisch-chronologisch geordnetes Verzeichniss von 17000 der brauchbaren Quellen zum Studium der Staat-Kirchen- und Rechtsgeschichte aller Zeiten und Nationen*. Carlsruhe, 1841.

inscripciones cuneiformes. Sirven especialmente para la historia romana los *Mármoles Capitolinos*, hallados en Roma en tiempo de Paulo III en donde constan los cónsules, dictadores, tribunos, militares y censores que obtuvieron en Roma los honores del triunfo. Se han hecho muchas colecciones de las lápidas esparcidas acá y allá; entre las cuales, las más completas son las de Grutero y Muratori.

Las medallas sirven para el conocimiento de las épocas y genealogías, particularmente tratándose de pueblos cuyos escritores no existen. Por ejemplo, las monedas traídas no há mucho de la India, han dado á conocer la serie, hasta ahora ignorada, de los reyes de la Bactriana, descendientes de Alejandro, y hoy se está descubriendo la de los príncipes abisínicos. La impostura ha introducido con frecuencia medallas falsas en las colecciones, lo que en nuestros días ha dado deplorable fama al alemán Becker. La Numismática trata de monedas y medallas; la Diplomática de papeles; la Genealogía de la sucesión de las familias; la Heráldica de los escudos de armas y las divisas; la Anticuaria de los monumentos y la Filología del verdadero sentido de los escritores y las palabras; todas estas ciencias son auxiliares de la historia.

Los Documentos públicos merecen mucho crédito, pues que las naciones están interesadas en su veracidad, y tienen una grande importancia porque abrazan los tratados y convenios de los diferentes Estados. Las colecciones más completas que existen son las de Barbeyrac, en cuanto á los tratados públicos antiguos, y las de Dumont, Koch y Scholl, en cuanto á los modernos (1). Los documentos particulares, ade-

(1) BARBEYRAC, *Histoire des anciens traités jusqu'à Charlemagne*. Amsterdam 1739, 2 tom. en fol.

DUMONT, *Le corps universel et diplomatique que du droit des gens; ou Recueil des Traités de paix, alliances, etc. faits en Europe depuis Charlemagne jusqu'à présent*. Amsterdam 1726, 8 tom. *Supplement au corps diplomatique*, par. J. DUMONT ET J. ROUSSET, ib. 1739, 3 tomos.

SAINT PRIEST, *Hist. des Traités de paix du XVII siècle*. Amsterdam 1725, 2 tom. en fol.

Negotiations secrètes touchant la paix du Munster et d'Osnabruck. Haya 1824-25, 4 tom. Todas estas obras forman la colección que se denomina del *Cuerpo diplomático*. A ella se refieren también las que siguen:

RYMER, *Fœdera conventionesque*. Londres, 1714-27, 17 tom. en fol.

más de servir para comprobación de las épocas, nos revelan la condición de ciertos pueblos ó clases en los distintos siglos.

A pesar de todos estos auxilios, no le es dado á la Historia aspirar á una certeza matemática; pero hay un arte de distinguir ó de conjeturar lo verdadero, lo probable, lo inverosímil, lo falso, y este arte se llama *crítica*. Algunos le han querido aplicar el cálculo de las probabilidades que no tiene más apoyo que el que le prestan razonamientos erróneos ó arbitrarios datos: pero el mejor método es el de pesar las circunstancias, comparar entre sí las relaciones y examinar los testimonios. El escepticismo que rechaza el aserto de testigos probos oculares y de pueblos enteros, debe dudar hasta de la prueba de sus propios sentidos; de consiguiente, no existe para él la Historia. A Herodoto, Ctesias y Marco Polo se les tuvo por autores fabulosos, hasta que descubrimientos posteriores y sucesivos los han justificado. Debe, pues, la crítica, con una duda racional, inquirir los hechos, desechando los que repugnan á la naturaleza de las cosas; penetrar lo que tienen de simbólicos y lo que los hace oscuros ó repugnantes; revestirse de las opiniones de cada época y de cada escritor; conceder la parte correspondiente al temor, á la adulación, al espíritu de partido; poner, en fin, en la balanza á los detractores y panegiristas. Sin crítica, la historia es como un ciego que sirve de guía á otro ciego.

Los acontecimientos históricos no pueden ser conocidos distintamente mientras no se les asignan los lugares y tiempos que les son propios, esto es, mientras no se diga el *donde* y el *cuan-do*; sin esto, carecen de significación y de valor; pues cada uno de los hechos, si no resulta inmediatamente de los que le preceden,

LEIBNITZ, *Codex juris gentium diplomaticus*. Hannover, 1603.

LUNIG, *Codex Italiae diplomaticus*. Francfort, 1725, 4 t. en fol.

MARTENS, *Recueil des principaux Traités depuis 1761*. Gotinga, 1791 19 tom.

KOCH y SCHÖL, *Hist. gen. des Traités de paix depuis la paix de Westphalie*. París 1817, 15 tom. en 8.º

Actualmente está publicando Didot en París el *Nouveaux corps diplomatique*, por los abogados BONJEAN y PABLO ODENT, que es una colección de todos los tratados desde el siglo VIII en adelante.

está modificado por ellos y por la naturaleza de los hombres, de las costumbres, de los climas. En esto se fundó Bacon para llamar á la *Geografía* y á la *Cronología* los ojos de la Historia.

Todas las naciones tienen al principio una Geografía fabulosa, en la que depositan sus ideas acerca de la figura y constitución de la tierra, limitadas al corto número de países que conocen. Sigue después la geografía histórica, que se acomoda á las variaciones á que están sujetos los pueblos en las distintas épocas. Entre los antiguos la Geografía observaba con preferencia los pueblos; hoy atiende más á los Estados; pero en ambos casos es fútil y pueril si sólo contiene una serie de nombres, ó si se contenta con determinar posiciones de países, sin añadir conocimientos geológicos, artísticos, agrarios, antropológicos y estadísticos.

Se han hecho detenidos estudios sobre la Geografía antigua, que en los tiempos modernos han adelantado inmensamente las obras de Maltebrun, Urville, Ritter, y especialmente el «Exámen crítico de la Geografía» de Humboldt (1).

La Cronología se enlaza con la *Astronomía* y con ciertas instituciones, conforme á las cuales se han dividido los tiempos en períodos fijos ó en eras limitadas. Esta es su parte técnica; en cuanto á lo positiva, se averiguan los tiempos:

(1) Obras principales sobre la geografía antigua: D'ANVILLE, *Atlas orbis antiq.*, 12 mapas.

HUMEL, BRUNS, STROTH, HEEREN, et., *Manual de geografía antigua* (en alemán). Nuremberg, 1781, en 3 partes.

CRIST. CELLARI, *Notitia orbis antiqui* Leipzig, 1701—06, 2 tomos en 4.º, con observaciones de G. C. SCHWARTZ.

K. MANNERT, *Geografía de los Griegos y los Romanos* (en alemán). Nuremberg, 1788-1802, 6 partes en 8.º, obra juiciosísima.

FRAN. AUG. UKERT, *Geografía de los Griegos y Romanos hasta Tolomeo* (en alemán). Weimar, 1816.

GOSSELIN, *Geografía de los Griegos analizada*. París 1790, en 4.º, é *Indagación sobre la geografía de los antiguos*, París, año VI.

J. RENNELL, *Sistema geográfico de Herodoto* (en inglés.) Londres, 1800, en 4.º

J. LELEWEL, *Indagaciones sobre la geografía de los antiguos* (en polaco). Vilna, 1808, con mapas.

ANSART, *Précis de géographie historique du moyen age*, 1839.

BUVET, DURY, *Cahiers de géographie historique*, París, 1838.

1.° Con el testimonio de los autores contemporáneos ó próximos á los hechos que se refieren;

2.° Por medio de inscripciones, medallas, monedas, diplomas, etc.;

3.° Con la coincidencia de fenómenos celestes, como eclipses, fases de la luna, cometas.

Muchas veces no sabríamos á qué atenernos, sin el auxilio de la Astronomía, en la que (cosa admirable tratándose de cuerpos tan lejanos) hallamos la certidumbre que nos niegan los objetos que nos rodean: Tolomeo en el *Almagesto* conserva memoria de varios eclipses, refiriéndose al año del rey que á la sazón gobernaba; y computando el tiempo y calculando la diferencia del meridiano y del calendario, encontramos el año en que empezó aquel monarca á reinar. También Tucídides dice que en el primer año de la guerra del Peloponeso se eclipsó el sol después de medio día; que aconteció lo propio en el octavo; que hubo otro eclipse lunar en el décimo noveno; y así calculando los eclipses pasados, hallamos que la guerra á que alude empezó 431 años antes de J. C.; y como se añade que tuvo principio en el primer año de la olimpiada *LXXXVII*, esto es, 345 después de la institución de esta era, sumándolos con los 431 mencionados, vendremos en conocimiento de que las olimpiadas comenzaron 776 años antes de J. C. Newton, comparando el sitio que ocupaban los puntos cardinales de la esfera atribuida á Quiron en la época de los Argonautas, con aquel en que los observó Meton, 432 años antes de J. C., y calculando la precisión de los equinoccios en los siete grados recorridos, fijó en el de 936 la expedición de los Argonautas, con cuyo dato determinó las demás épocas de la historia griega. Pero la crítica debe distinguir entre las diversas pruebas el mayor ó menor grado de certidumbre, y se han escrito varias obras únicas ó principalmente dirigidas á comprobar las fechas (1).

(1) Es una de las principales el *Art de vérifier les dates*, ya citado. A esto mismo se encaminan los concienzudos trabajos de César, Escalijero, Petau, Riccioli, Simson, Pezron, Newton, Fréret, Mabillon, Ducange, Labbe, Usher, Blair, Calvisio, Chantreau, Scieys, Tournemine, Defimiers, Desvignolles.... El fruto de aquellos prolijos estudios fué puesto al alcance de la generalidad de los lectores por J. Ploot, *Tablettes chronologiques de l'hist. univer-*

Tan antigua quizá como la palabra y la escritura, y como ella de origen ante-histórico, es la distribución del tiempo en partes, tomadas del movimiento de los astros. Una rotación de la tierra sobre sí misma constituye el día, que es la primera y más universal medida del tiempo, el cual se divide en 24 horas de 60 minutos cada una; una entera revolución de la luna constituye el mes; una vuelta de la tierra alrededor del sol el año; cien años forman un siglo; cinco un lustro; cuatro una olimpiada; quince una indicción (1). Esas son las divisiones comunes del tiempo que presenta la historia; pero su diversa duración y el distinto modo de principiar los años y las eras, complican más de lo que á primera vista se cree el estudio de la Cronología; de donde nace la absoluta necesidad de que el cronólogo conozca perfectamente el calendario de todas las naciones y las mudanzas que en cada una ha experimentado. Plutarco refiere con frecuencia los hechos á fechas atenienses; pero éstas son unas veces las que se usaban en su tiempo y otras las que servían en la época de los acontecimientos, de donde se origina suma confusión.

Al principio se contaban los tiempos por generaciones, como vemos en Homero; en la *Biblia* se enumeran diez generaciones antes del diluvio, y otras diez desde éste á Abraham; Dionisio de Halicarnaso (2), citando á Ferécides, Sófocles y Antíoco de Sicilia, cuenta cinco generaciones desde Inaco á Enotro, y diez y siete desde Enotro á Anquises. Tres generaciones,

selle sacrée et profane ecclésiastique, et civile, depuis la creation jusqu'à la année 1808, ouvrage redigé d'après celui de l'abbé Lenglet du Fresnoy. Ginebra, 1808.

C. GATTERER, *Compendio de cronología* (alem.) Gotinga, 1777.

CHAMPOLLION-FEIGEAC, *Resumé de chronologie*. París, 835.

G. J. HÜBLER, *Tablas sincrónicas para la historia de los pueblos, principalmente según la historia universal de Gatterer*, 1799—1804.

IDELER, *Indagaciones históricas acerca de las observaciones astronómicas de los antiguos* (alem.). Berlín, 1806.

D. H. HEGEWISCH, *Introducción á la cronología de la historia*. París, 1812 (alem.)

SCHOLL, *Eléments de chronologie historique*.

AM. SEDILLOT, *Manual de cronología universal*. París, 1836; y otros.

(1) En nuestro tratado de *CRONOLOGIA* se habla con más extensión de esta materia.

(2) *Antiq. Rom.*, lib. I.

según Herodoto y el mayor número de los modernos, componen 100 años. Después se introdujeron las *Eras*, puntos determinados por cualquier importante acontecimiento histórico ó astronómico, desde el cual se cuentan los años. Cada pueblo tuvo la suya; pero los más cultos han adoptado dos eras principales, una antes y otra después de J. C.; el cual, según los cálculos, si no más fundados, más comúnmente admitidos, nació el año 4004 de la creación del hombre.

Las *Épocas* son divisiones ménos extensas, que señalan ciertos reposos en el curso de los tiempos, fijándolos en sucesos notables que por lo mismo se dice que forman época. Estas, sin

embargo, varían, como es natural, según los pueblos y los autores. Los europeos aceptan unánimemente las divisiones de la historia universal en tiempos *oscuros ó fabulosos*, anteriores á toda historia verdadera de los hombres; *tiempos antiguos*, hasta la caída del imperio de Occidente; *edad media*, hasta la caída del imperio de Oriente y el descubrimiento de la América, y *tiempos modernos*, hasta el día.

En cuanto á la historia que vamos á narrar, ya hemos indicado (1) las épocas en que se divide.

(1) DISCURSO SOBRE LA HIST. UNIV., pág. v y siguientes.